

“Arrraigados en Dios“

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: De consolar y ser consolado - parte 2
El Dios de toda consolación (2.Corintios 1:1-11)
(10 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

2.Corintios 1:1,2; Lucas 2:10-14

Probablemente todos los hombres estén movidos por el gran deseo de paz. Reconocemos con dolor que, a pesar de todos nuestros esfuerzos, los seres humanos no somos capaces de crear una paz duradera. Entonces, como un rayo de luz en tiempos oscuros, nos llega un saludo de la Palabra de Dios: “*Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo*”*

La paz de Dios no significa sólo la ausencia de contiendas y guerras, sino que habla de las acciones de Dios para la salvación de todos los hombres. En Jesucristo la paz se hizo una *persona*: “Él es nuestra paz” (Ef. 2:14). Jesús vino a nuestro mundo sin paz y dio su vida, para darnos lo más importante: la paz con Dios (Ro. 5:1).

La gracia es la bondad inmerecida de Dios: “En Cristo, la gracia de Dios se ha manifestado – gracia que salva a todos los hombres” (Tit.2:11 trad. libre). “La gracia baja a las profundidades del pecado y de la impiedad del hombre, para elevarlo de nuevo a Dios. Comienza allí donde ningún hombre puede ayudar, donde el pecador está desesperado de sí mismo. La gracia trae curación y ayuda para todas las debilidades y faltas. Tiene perdón para toda carga de culpa, aunque fuera acumulada hace décadas” (Otto Stockmayer (1838-1917)). Jesús vino “para que todo aquel que en él cree, tenga vida eterna” (Jn. 3:15). Su gracia es el poder divino que llevará a término todo lo que ella comenzó en una vida humana (Fil. 1:6).

El saludo en 2.Co. 1:2 es a la vez *consuelo y deseo de oración*: *Tenemos* gracia y paz en Jesucristo. Y ambos *necesitamos* diariamente.

“Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca” (1.P. 5:10).

*Pablo utiliza este saludo en cada una de sus cartas.



Día 2

2.Corintios 1:3-5

El peso de la carga y la inmensidad de consuelo

La segunda carta a los corintios es la más personal que Pablo escribió a una iglesia. Pero desde el principio el apóstol aclara: aquí no se trata de *mí*, sino del Señor que me ha llamado y me ha enviado a vosotros. “Bendito sea el *Dios* y Padre de nuestro Señor Jesucristo” (v.3a).

Al mismo tiempo, Pablo da una visión conmovedora de sus aflicciones. En una ola de desconfianza, en Corinto se le había acusado de falta de sinceridad y se había puesto en tela de juicio su autoridad como apóstol. A esto se sumaron los dolorosos ataques espirituales y físicos durante sus actividades misioneras, que lo llevaron a él y a sus colaboradores al límite de sus fuerzas: “Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdemos la esperanza de conservar la vida” (v.8).

Pablo no escribe aquí cómo eran las tribulaciones concretamente. Su vida estuvo en peligro varias veces. También en Efeso, la capital de la provincia de Asia (lea Hch. 19:23-30; comp. 1.Co. 15:30-32a).

En 2.Corintios Pablo describe las aflicciones con diferentes palabras: angustia, esfuerzos, necesidades, peligros, golpes, lucha, persecución, tristeza, tribulación, sufrimiento (comp. 2.Co. 6:4-10). Pero, al mismo tiempo, fija la mirada al consuelo abundante de Dios, que sobrepasaba todo. En el capítulo 1:3-7 Pablo menciona los conceptos griegos para “tribulación” y “sufrimiento” *cinco* veces. Sin embargo, encontramos *diez* veces palabras para “consuelo o consolar”.

El teólogo Walther Lüthi concluye: “No es que el sufrimiento y el consuelo sean igualmente fuertes y grandes. No, tanto más gloriosa es la victoria de la Pascua que la derrota del Viernes Santo, tanto más glorioso es el consuelo que el sufrimiento. Este sorprendente predominio del consuelo sobre todo sufrimiento es la luz, la esperanza del sufrimiento de un cristiano”. Es por eso que Pablo puede enfatizar más adelante: “En medio de todo lo que sufrimos, me siento muy animado y lleno de gozo” (2.Co. 4:7b, Dios habla hoy).

*Walther Lüthi (1901-1982), teólogo suizo y durante mucho tiempo párroco de la catedral de Berna.

Día 3

2.Corintios 1:5,7; 1.Pedro 4:12-14

Sufrimiento y consuelo en un mundo desprendido de Dios

La comunión de vida con Jesús es también comunión de sufrimiento. Esto no solo significa que nosotros, como cristianos, estemos unidos en nuestras necesidades de la vida y nos cuidamos mutuamente. La palabra “aprieto” usado muchas veces por Pablo, se usa en el Nuevo Testamento principalmente por el “sufrir por amor a Cristo”. A la comunión de sufrimiento pertenecen también las aflicciones que conlleva la pertenencia a Cristo. Jesús preparó a sus discípulos para esto: lea Mt. 10:16-20; 24:9-14; Jn. 15:18-21.

Para Jesús el sufrimiento no comenzó solo con su arresto. El camino de su pasión a la cruz empezó en el pesebre de Belén y hasta el último día fue un camino de dolorosa renuncia. Él soportó la pobreza terrenal y la falta de hogar (Lc. 9:58), la persecución (Mt. 2:13-16), la soledad (Lc. 22:44-46), la traición (Mr. 14:18-20), el desprecio (Is. 53:3; Lc. 23:35-39), la tortura (Jn. 19:1,2) – hasta su clamor en la cruz: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mr. 15:34).

Jesús lo declara: “Si alguno quiere ser discípulo mío, olvidese de sí mismo, cargue con *su* cruz cada día y sígame” (Lc. 9:23, Dhh). No se refiere que carguemos *su* cruz. La cruz para la salvación del mundo sólo Él la pudo llevar sobre sí. *Nosotros* estamos llamados a levantar *nuestra* cruz: por ejemplo la discriminación, los prejuicios, la incomprendición, la calumnia, la marginación – simplemente porque confesamos a Jesús y su Palabra. Por no hablar de las angustias y sufrimientos de las persecuciones de muchos cristianos en otros países.

“El camino de la comunidad de Jesucristo ha permanecido a través de los tiempos como un camino ‘estrecho’. Pero Dios consuela en estos ‘caminos estrechos’. Él no se desprende de los suyos, como tampoco se desprendió de su Hijo en el mayor ‘camino estrecho’” (H. Krimmer*). Jesús testifica: “No estoy solo, porque el Padre está conmigo”. Y después: “En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Jn. 16:32b,33b).

*Heiko Krimmer (1943-2015) teólogo y pastor en el sur de Alemania.

Día 4

Hechos 20:17-24; 1.Tímoteo 1:12-15; 2:4

Sufriendo con Cristo por un mundo perdido

Los seguidores de Jesús sufren en un mundo desprendido de Dios (comp. Jn. 17:14-16). Y comparten con Jesús el dolor por un mundo perdido (lea Mt. 9:36-38).

Esto es lo que el Señor dijo en su “llamado al ministerio” a Pablo: “... instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre... Yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre” (Hch. 9:15,16).

Quien, en nuestra sociedad actual, confiesa a Jesús como el único camino a la vida eterna y, por amor a Jesús se acerca a las personas que viven sin Él, experimentará: “el siervo no es mayor que su señor” (Jn. 15:20). “La persecución y el sufrimiento son algo normal en la vida de un cristiano. La fe en Cristo no nos traslada a una atmósfera soleada de bienestar placentero. Mas bien, nos dice que levantemos la cruz y que nos hagamos semejantes a Cristo... Jesús no quiere sibaritas. Él quiere tener compañeros. Compañeros de camino, que le siguen a Él. Y al final está la victoria” (P. Hahne*).

¿Estamos con Él? ¿Le acompañamos, también a aquellos cuyo estilo de vida no concuerda con el nuestro? O, ¿solamente nos quejamos, nos lamentamos y los juzgamos? “¿Alguna vez has sentido un profundo dolor de corazón por una persona perdida? ¿Alguna vez te ha impulsado a orar insistente por una persona, que vive desamparada y desesperada sin Cristo? ¿Ha sido acaso tu vecino con quien vives puerta a puerta? ¿Alguna vez te has tomado cinco minutos para él?” (A. Redpath**).

La comisión de Jesús también se aplica a nosotros: “Como el Padre me envió, yo os envío”. – “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Jn. 20:21; Mr. 16:15).

*Peter Hahne, teólogo, periodista y presentador de televisión y escritor.

** Alan Redpath (1907-1989), evangelista, pastor y autor británico.



Día 5

2.Corintios 1:3,4; 2.Tesaloníenses 2:16,17

¿Existe realmente una consolación digna de crédito para las aflicciones de nuestro tiempo? Quien se dirige con su necesidad al Dios viviente, puede oír: “¡Yo, yo soy vuestro consolador!” (Is. 51:12a). Pablo lo describe con nombres incomparables:

1. El Padre de nuestro Señor Jesucristo y nuestro Padre

Hay personas que están tan amargamente desilusionadas con su padre que dicen: “Si Dios es como mi padre, entonces no quiero tener nada que ver con él”. Y, sin embargo, esos hijos profundamente lastimados saben cómo debe ser un buen padre, el padre que siempre quisieron que fuera.

Pablo encontró este buen Padre: “Por esta razón me pongo de rodillas delante del Padre, de quien recibe su nombre toda familia, tanto en el cielo como en la tierra” (Ef. 3:14,15, Dhh).

Solo Jesús es el camino a este Padre que está en los cielos (Jn. 14:6). Quien pone su confianza en el Hijo de Dios, lo introduce en la relación cordial con Su Padre. Él puede saber: Dios también es *mi* Padre, que nunca me abandona (lea Sal. 89:26; Ro. 8:15,16).

Podemos decir “tú” a Dios y orar: “Padre *nuestro* que estás en los cielos” (Mt. 6:9).

“Padre nuestro... La palabra incluye fidelidad y cuidado, protección y apoyo ante el peligro inminente, fuerza y seguridad cuando las olas del temor se levantan, pero también corrección ..., cuando es necesario; pero en última instancia, siempre un amor fuerte e invariable que se dirige a mí personalmente. Me da la certeza, a quien pertenezco, dónde está mi hogar” (I. Hofmann*).

En esta certeza también podemos consolarnos mutuamente: “El mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, conforta vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra” (2.Ts. 2:16,17).

*Irmela Hofmann (1924-2003), autora espiritual, pastora y cofundadora de la Ofensiva de los Jóvenes Cristianos (OJC).

Día 6

2.Corintios 1:3; Salmo 103:1-13

2. El Padre de misericordia

El Padre de misericordia es el Autor, Creador e “Inventor” de la misericordia y la fuente de toda compasión. “Antes de todos los tiempos, el designio de Dios era darnos su amor misericordioso en su Hijo Jesucristo” (2.Ti. 1:9b, trad. libre). Con Jesús, nuestro Redentor y Salvador la misericordia de Dios llegó en persona a nuestro mundo oscuro (comp. Lc. 1:78,79).

Dios comparte nuestro sufrimiento. Sin embargo, su misericordia es más que compasión* comprensiva. Mas bien es *acción* divina. Así lo confirma la historia del pueblo de Israel: “En toda angustia de ellos él fue angustiado,... en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad” (Is. 63:9). También Jeremías se aferró a este consuelo en el sufrimiento: ”Nunca decayeron sus misericordias, nuevas son cada mañana” (Lm. 3:22,23). Pablo tuvo muchos problemas con los corintios (vea día 2). El hecho de que su relación con ellos no se quebrara, tenía que ver con el “Padre de misericordia”. Pablo mismo vivió por la gracia misericordiosa de Dios. Él confesó: “Yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy” (1.Co. 15:9,10a).

Pablo transmitió la misericordia que Dios le dio a los corintios. Porque el Padre celestial quiere que sus hijos se parezcan a Él: “Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso” (Lc. 6:36; lea Col. 3:12,13).

“El nos consuela en todos nuestros sufrimientos, para que nosotros podamos consolar también a los que sufren, dándoles el mismo consuelo que él nos ha dado a nosotros” (2.Co. 1:4,Dhh).

*”ser misericordioso” según el texto original significa: “sentir hasta las entrañas por el otro” (comp. Jer. 31:20; Os. 11:8).



Día 7

2.Corintios 1:3,18-20; 1.Corintios 1:9

3. El Dios de toda consolación

Sabemos, el consuelo verdadero nos lo puede dar solo aquel en quien confiamos, uno que es digno de nuestra confianza. Pablo confió en el Dios incomparable, fiable, el Dios de toda consolación. Él es el Dios Todopoderoso y justo, la consolación y la verdad en persona.

David alaba: “No hay como tú, ni hay Dios fuera de ti... tus palabras son verdad” (2.S. 7:22,28). Isaías testifica: “Jehová, tú eres mi Dios; te exaltaré, alabaré tu nombre, porque has hecho maravillas; tus consejos antiguos son verdad y firmeza” (Is. 25:1). Moisés confiesa: “Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; es justo y recto” (Dt. 32:4).

Podemos confiar en esto:

Dios es el Dios de toda consolación, porque Él es un Dios de fidelidad (Sal. 36:5, 86:15). Incluso cuando los hombres fueren infieles, Él en su fidelidad mantiene su amor hacia ellos (2.Ti. 2:13).

Dios es el Dios de toda consolación, porque es absolutamente confiable:

- en cada una de sus palabras (Jos. 23:14; Sal. 33:4).
- en todas sus obras (1.Ts. 5:24; 2.Ts. 3:3). Esto afirma la historia del pueblo de Israel de manera especial (comp. Hch. 13:17-23; Is. 46:3,4,9-11).

Dios es el Dios de toda consolación, porque es un Dios personal.

Cuando Él nos consuela a través de su palabra, entonces podemos saber: Dios actúa a favor nuestro, aunque todavía no lo veamos (comp. Is. 65:24)

“Es tu fidelidad tan grande, oh Padre; tú dices la verdad, descanso allí. Tu luz rodea mi senda en el mundo, tu voz me anima; mi fuerza es en ti.

En tu presencia, oh Dios, hay gran descanso, dulce consolación, perfecta paz. Al ver las glorias de Cristo el Señor le hemos de celebrar siempre jamás.

¡Oh qué fidelidad! ¡Oh que fidelidad! Nunca me canso de darte loor. Cada mañana es nueva tu gracia; inalterable es tu gran amor”.

(Himnos y cánticos del evangelio)



Día 8

2.Corintios 1:3-7; 1.Tesalonicenses 5:11

Recibir y transmitir consuelo

El Dios de toda consolación es “un Dios que consuela y anima en toda forma posible” (v.3b trad.libre). La palabra griega “parákaleo”, que Pablo utiliza aquí, significa también: “exhortar, alentar, confortar, animar, fortalecer”.

Dios nos consuela especialmente por su Palabra. Es por eso que hoy hemos juntado una pequeña selección de palabras de consuelo, para usted personalmente o para transmitirlas a personas que necesitan ser alentados.

- Dios consuela en la angustia del pecado: “He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz, mas a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados” (Is.38:17).
- Dios consuela a los dolientes: “El Señor destruirá para siempre la muerte, secará las lágrimas de los ojos de todos” (Is. 25:8a, Dhh; comp. Is. 61:1-3).
- Dios consuela a los afligidos: “El Señor ha consolado a su pueblo, ha tenido compasión de él en su aflicción” (Is. 49:13b,Dhh).
- Dios consuela en el temor; “Desde mi angustia clamé al Señor, y él respondió dándome libertad” (Sal. 118:5, NVI).
- Dios consuela en el sufrimiento: “Este es mi consuelo en la tristeza: que con tu promesa me das vida” (Sal. 119:50,Dhh; comp. Mt. 5:4)
- Dios consuela en tiempos de preocupación: “En medio de las preocupaciones que se agolpan en mi mente, tú me das consuelo y alegría” (Sal. 94:19,Dhh).
- Dios consuela aunque nosotros veamos solo destrozo y escombros: “Sin duda, el Señor consolará a Sión; consolará todas sus ruinas” (Is. 51:3a, NVI; comp. Is. 42:3).
- Dios consuela en tiempos de enfermedad: “Todo mi ser se consume, pero Dios es mi herencia eterna y el que sostiene mi corazón” (Sal. 73:26,Dhh).
- Dios consuela en el valle oscuro: “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (Sal. 23:4).

*Jesús habla del Espíritu Santo como el paráclito, el consolador, el que está al lado, el abogado (Jn. 14:16,26

Día 9

2.Corintios 1:5-11

La comunión en sufrimiento y consuelo

“Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación” (v.6a). Pablo habla aquí con mucha audacia del significado positivo de su sufrimiento. Él cree, que la presión a la que está sometido, es para la salvación eterna de las personas, a quienes Dios lo ha enviado. “Todo el temor y la angustia del ministerio, todas las horas y sacrificios están directamente relacionados con la edificación de la iglesia y para la salvación de los hombres” (E. Schnepel*). “Hasta el día de hoy la iglesia sufriente y perseguida es una demostración poderosa y alentadora del poder salvador de Dios. La palabra de Jesús: “las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mt. 16:18) se convierte aquí en una realidad perdurable” (H. Krimmer).

¿Cómo puede el sufrimiento de los mensajeros de Dios servir para el fortalecimiento de la comunidad cristiana? Pablo explica: Si nosotros somos consolados y soportamos los sufrimientos, es, para que vosotros tengáis valor para soportar con paciencia las mismas aflicciones (2.Co. 1:6b).

Incluso ante el peligro inminente que corría su vida y los temores asociados, Pablo reconoce el propósito de Dios: “nos sentíamos como sentenciados a muerte. Pero eso sucedió para que no confiáramos en nosotros mismos sino en Dios, que resucita a los muertos” (v.9, NVI).

El testimonio de Pablo nos anima a perseverar pacientemente en el sufrimiento, a aferrarnos de las promesas de Dios y a contar con confianza con su ayuda.

Afirmamos: la comunión con Jesús el Señor crucificado y resucitado siempre es una comunión de la cruz en la que Él acoge a sus seguidores. Esta afinidad es a la vez comunión de sufrimiento y comunión de consuelo.

“Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación” (v.5; lea Ro. 8:17,18). Solo los consolados por Dios pueden consolarse realmente unos a otros.

*Erich Schnepel (1893-1986) teólogo y pastor alemán



Día 10

2.Corintios 1:1-7; Romanos 12:12-15

Consolado para consolar

A los cristianos se les permite vivir amparados en la comunión de consolación con Jesús. Su consuelo es al mismo tiempo un regalo y una misión (comp. 1.Ts. 5:9b-11). Él quiere hacer que nuestras comunidades sean comunidades de consolación. Pablo experimentó en Filipos: “Como personas unidas a Cristo, se animan unos a otros y están dispuestos a la consolación amorosa. Sentís algo de la comunión provocada por el Espíritu de Dios, y estáis unidos por un amor sincero y compasivo” (Fil. 2:1 trad.libre; lea Fil. 2:2).

¿Pero, y qué, si esto no es así? ¿Cuando nos falta el amor y la fuerza para los demás? Entonces podemos pedir primero por nosotros mismos por el consuelo del amor perdonador y recreador del amor de Dios (lea Ez. 11:19).

Consolado para consolar, eso me recuerda a una joven, a la que visité con una amiga. Ella había perdido a su marido poco después de su boda. Cuando estuve delante de su puerta por primera vez, estaba muy tenso. ¿Cómo debía tratar a esta viuda afligida? Pero ella nos recibió con una sonrisa alegre y una mesa de café maravillosamente dispuesta. Cuando hablábamos, sentíamos: aquí hay una mujer consolada por Jesús, a pesar de su pérdida dolorosa y la incomprendición de su camino difícil. Ella contó: “Hay muchas mujeres solas en nuestro pueblo que están sufriendo su soledad y casi nadie las invita. Entonces pensé: yo tengo una sala de estar muy hermosa. Es lamentable que ahí estoy siempre sola y triste. Mi casa pertenece a Jesús. Por lo tanto, debe ser una casa abierta para aquellos que lo necesitan a Él y su consuelo, como yo. Desde entonces, siempre he estado invitando a personas que se alegran por ello. Y ¡creédme, por eso yo misma me he vuelto muy feliz”!

Sí, lo hemos sentido, aquí Jesús había transformado una casa de luto en un oasis de consuelo y gozo a través de su presencia.

